

Antonio José Echeverry Pérez y Mariana Rivera Zapata.

Camilo, una espiritualidad incluyente.

Cali: Universidad del Valle, 2022. 286 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.110992>

[476]

Antonio José Echeverry Pérez y Mariana Rivera Zapata ofrecen al lector un trabajo sobre el sacerdote guerrillero Camilo Torres Restrepo. Se trata de un personaje que desde su muerte en combate en las filas de la guerrilla colombiana del Ejército de Liberación Nacional (ELN) ha despertado el interés de muchos investigadores. Los autores afirman que en la base de datos construida durante la escritura de su texto establecieron la existencia de 124 libros redactados sobre su vida y obra. En el universo de obras publicadas en torno a la figura de Camilo Torres se pueden observar diversas tendencias, desde la clásica biografía de tono hagiográfico surgida de la pluma de Broderick en *Camilo, el cura guerrillero* hasta textos que se ocupan detenidamente de solo una etapa de la vida de Torres, como es el caso de Valencia Tovar y su libro *El final de Camilo*, que trata de su incorporación a la guerrilla y su muerte, pasando por *Cristianismo y Revolución*, una compilación de los escritos de Torres, e incluyendo textos más vivenciales e íntimos, como *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo*, de autoría de uno de los amigos personales más cercanos a Torres.¹

Considerando lo anterior, se puede valorar mejor el texto de Echeverry y Rivera: se trata de una biografía síntesis que se sirve del trabajo previo de diversos investigadores y muestra al lector una existencia individual que se articula a la existencia social, no mediante la consideración de la determinación de la sociedad sobre el individuo como elemento principal, sino a partir de la condición espiritual y la fe, que determina la respuesta que ofrece al contexto social que se le presenta. El libro de Echeverry y Rivera plantea que la existencia de Camilo Torres fue muy dinámica, caracterizada por una permanente disponibilidad al cambio al transitar de joven anticlerical a sacerdote, a actor social comprometido y, finalmente, a líder político notable, de manera que su personalidad tuvo múltiples facetas que se fueron sucediendo y complementando.

-
1. Walter J. Broderick, *Camilo Torres Restrepo* (Bogotá: Planeta Colombiana, 1975); Álvaro Valencia Tovar, *El final de Camilo* (Bogotá: Tercer Mundo, 1976); Oscar Maldonado *et al.*, *Cristianismo y Revolución* (Ciudad de México: Era, 1970); Gustavo Pérez Ramírez *et al.*, *Camilo Torres Restrepo. Profeta para nuestro tiempo* (Bogotá: Indo-American Press Service, 1996).

Sin duda, Camilo Torres es protagonista trascendental en la historia reciente de Colombia. Esto se puede ilustrar en la autoría de la base conceptual del movimiento sacerdotal Golconda, disidencia interna de la Iglesia católica colombiana entre los años 1968 y 1972. Camilo Torres, además, es considerado un iniciador de la Teología de la Liberación en Colombia. Estos dos aspectos, sumados al rol que jugó en la política colombiana como figura disruptiva a mediados de los años sesenta, dan una idea de su valor histórico y justifican el interés en ella por parte de los investigadores.

[477]

Los autores ubican al biografiado en su contexto: el siglo xx, caracterizado por la evidente injusticia estructural dentro de la sociedad colombiana, suavizada mediante una falacia interpretativa de la realidad apuntalada en el concepto de desarrollo, lo cual llevó a rupturas ideológicas y a una nueva conceptualización política, social y económica. Así se pasó del concepto de “desarrollo” al de “cambio”. En la teología ocurría algo similar y un lenguaje desfasado, impuesto por las jerarquías, encubría la realidad del país y favorecía intereses políticos y económicos. Ante esto surgieron múltiples expresiones revolucionarias y diversos discursos que llamaban a la igualdad y a la transformación social, entre ellos, el de Camilo Torres, cuya vida expresa un conflicto entre fe y existencia social. De manera que el texto reseñado busca señalar articulaciones entre fe e historicidad, entre la condición espiritual del protagonista y el contexto social en el que vivió.

El texto está dividido en cinco capítulos que se ocupan de igual número de momentos en la vida del sacerdote. El primero muestra su infancia en una familia de la élite bogotana, desde su nacimiento en 1929 hasta 1947, cuando ingresó al seminario. Así se muestra a un niño mimado y a un joven educado en un ambiente anticlerical, que habla cuatro idiomas, humilde y amante de los más necesitados. El segundo se ocupa de su estadía en el seminario hasta su ordenación como sacerdote, entre 1947 y 1954. El tercero relata su estadía en Lovaina (Bélgica) y el desarrollo de su carrera de sociología, entre 1954 y 1958. En este periodo es determinante la relación con su maestro François Houtart, con quien descubre la necesidad que transformará su vida: hacer de su amor hacia el prójimo un amor eficaz. Al tiempo, adquiere los elementos de investigación científica que le permiten una mejor comprensión de la realidad. En el cuarto capítulo, que va de 1959 a 1964, se narra su regreso a Colombia y el intento por conocer y transformar la sociedad, época en la que actúa como funcionario del gobierno, profesor universitario, sacerdote e investigador socioeconómico. Finalmente, en el quinto capítulo, que se ocupa de los años 1965 y 1966, se muestra al político que animó multitudes esperanzadas, construyó el Frente Unido

[478]

y se fue a la guerrilla, en la que falleció en su primer combate, el 15 de febrero de 1966. A esto se suma un capítulo que se ocupa de las redes que rodeaban y se relacionaban con Camilo Torres. En todos los capítulos se puede observar una juiciosa y exhaustiva revisión de las principales obras que han tratado la vida y obra de Camilo Torres, entre ellas biografías, además de una exploración en su correspondencia y una revisión en fondos documentales referidos a Torres, principalmente en el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de Medellín y el Archivo de la Universidad Nacional.

La tesis central del texto se deriva del acercamiento a la espiritualidad de Camilo Torres y afirma que su participación en la revolución, la lucha, la confrontación, el conflicto, fueron consecuencia de “una travesía en búsqueda de la unidad del pueblo” (p. 8), en procura de superar la injusticia estructural que lo aqueja. Para los autores, Camilo Torres defendió la existencia de un hombre bidimensional, integrando lo sobrenatural y lo natural, tratando de hallar un punto de equilibrio entre ambas. En él siempre están presentes esas dos dimensiones de la existencia: la espiritual y la social. En este orden de ideas, en el libro se argumenta que Camilo Torres concebía el cristianismo como una vida centrada completamente en el amor al prójimo y, simultáneamente, que este amor al prójimo no se podía realizar mediante la sola beneficencia o caridad cristiana, por lo que debía replantearse la praxis sacerdotal. De esta manera, señalan los autores, su ideal cristiano de servicio Camilo Torres lo integró a la exploración científica de la sociedad, mediante su formación como sociólogo. Para Camilo los problemas de la realidad nacional colombiana se debían a la exclusión de los sectores populares y su no articulación en los estamentos de la sociedad. Por ello consideraba que se imponía “un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución, a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado” (p. 9).

Para lograrlo, según se expone en el libro, Camilo Torres proponía un pluralismo utópico que integrase en el aparato político de Colombia a los distintos partidos, a sectores inconformes, a organizaciones no políticas y a las masas populares en general. Así, en palabras de los autores, su proyecto político se orientaba a la construcción de unidad en la sociedad basando su propuesta en caminar de la mano de creyentes y no creyentes, en centrarse en lo común y en lo que une, no en lo que divide. La suya era una propuesta formulada desde abajo hacia arriba, propugnando por la unidad popular desde la base para realizar una verdadera revolución sustentada en un colectivo transformador.

Como concreción de su ideario, el Frente Unido fue un escenario para la “convergencia de muchos sectores sociales en pro de una unidad” sin distinciones (p. 188). De manera que, según los autores, en esta plataforma Torres buscó integrar las distintas fuerzas políticas colombianas interesadas en la transformación de la sociedad, concediendo gran importancia a la participación de los llamados “no alineados”, aquellos sectores de la población que, aunque no estaban vinculados a ninguna organización partidaria, experimentaban un despertar a la política en procura del cambio. La experiencia del Frente Unido fue fugaz, con un gran impacto entre los años 1964 y 1965, para luego desaparecer.

[479]

Como Camilo Torres integró el evangelio en su acción política, la ya mencionada dimensión espiritual determinó su existencia y su visión optimista de que la sociedad puede cambiar. De esa manera se expresaba como humanista cristiano y científico social revolucionario, no solo como sacerdote guerrillero, que es la imagen más difundida de él en el imaginario colombiano. Así, *Camilo, una espiritualidad incluyente*, y esto configura una tendencia dentro de la amplia bibliografía existente sobre Torres, invita a alejarse de la imagen cliché del cura guerrillero y a centrarse en diversos aspectos de una existencia individual muy rica que permiten comprender mejor la existencia del biografiado como hombre, sociólogo, sacerdote y revolucionario (p. 190).

Los autores construyen la biografía de Torres apoyándose asimismo en el concepto de conflicto, entendido como coexistencia de intereses diferentes y contradictorios dentro de la sociedad. Para el caso colombiano, la administración del conflicto guiada por un enfoque excluyente –que busca hacer desaparecer, negar o silenciar al diferente– ha llevado a su desenlace violento, cuya resolución –en el momento de la escritura del texto– estaba a la orden del día en los acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la posibilidad del inicio de negociaciones con el ELN. Por ello se sostiene en la obra que el manejo del conflicto negando la existencia de la contraparte no lo soluciona y, al contrario, como lo demuestra la historia colombiana de las últimas décadas, dicha negación se ha convertido en importante causa de profundización y perpetuación del mismo.

El lector observará que se trata de un texto escrito animado por la simpatía, quizá demasiado evidente, por el protagonista. A lo largo de las páginas del libro los autores no ocultan sus sentimientos por Torres, a quien describen como un hombre que vive en un contexto social de injusticia que trata de cambiar, impulsado por su concepción cristiana de la existencia. Así mismo, el lector podría juzgar negativamente el uso frecuente de citas extensas que rompen la continuidad de la lectura. Finalmente, es importante señalar que Camilo Torres

[480]

Restrepo es y será un referente de cambio para las sociedades latinoamericanas, por su compromiso de vida y opción de trabajar por los más necesitados. En este sentido, toda nueva obra sobre su papel trascendental, como la aquí reseñada, con base en relecturas sobre su obra, más la exploración de nuevas fuentes, no agotará la figura de un personaje que logró calar en las mentes y los corazones de quienes asumieron el cambio social en los años sesenta y setenta del siglo pasado, como opción pastoral y como vía revolucionaria cristiana.

ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA

Universidad Industrial de Santander, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-3563-9213>

tarazona20@gmail.com